

8
30

Ginebra. 11 de Junio. 1938

En la sesión plenaria de la mañana, en la Conferencia Internacional del Trabajo, el Delegado Patronal de la Republica Española, el Vasco Sr. Velar y Jaureguibeitia, ha pronunciado un elocuente discurso que ha producido profunda impresión.

Sobre todo ha llamado la atención, el deseo de cordialidad que en el mismo se manifiesta, y la intención de colaborar por la paz, aun á costa de los mayores sacrificios.

Ha señalado acertadamente, la vertiginosa carrera de armamentos, en la que se están precipitando todas las naciones, y la ausencia del espíritu Cristiano, como única forma de llegar á la concordia Universal.

Aspiramos, dice, á resolver el problema Social, dentro de las normas de la Iglesia, á impregnaremos de espíritu de sacrificio á todas aquellas clases sociales, que pretendan mantener un privilegio, ~~xxx~~ con perjuicio grave para las demás.

Señala las coincidencias con la Republica Española; en éstos solemnes momentos, y manifiesta su oposición á toda reducción de jornada de trabajo, por no convenir á ~~xxxx~~ para la rápida reconstrucción económica y social de su País.

~~CERREMA~~ Determina con claridad suma, el caracter político de la Guerra en la Republica Española, y el caracter de Independencia Social y Política, con estrecha unión de todos los sectores de opinión que tuvo en Euskadi.

El Sr. Velar envía su saludo de Paz al Mundo entero, y termina su discurso entre grandes ovaciones.

11 - Junio 1938.

Señor Presidente, Señoras y Señores: Este año la clase patronal de la Republica Española es representada en ésta reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo por un delegado vasco.

Y en éstas primeras palabras quiero saludar á las representaciones gubernamentales, Obreras y Patronales del mundo; en nombre de la clase patronal ~~española~~ de la Republica Española, deseandoles un perfecto ~~acuerdo~~ ^{acuerdo} en sus ~~acuerdos~~, acuerdos, que únicamente deberan tener por norma la justicia y la decisión mas firme de llegar á una coincidencia, para que cimentando la paz en el equilibrio economico, sea imposible empeñar al mundo en la horrible tragedia de una guerra.

Estas palabras de cordialidad nacen del dolor que brota de mi corazón contemplando á la Republica Española, como sacrifica su economía y lo mejor de su juventud, en ésta guerra que si bien al principio fué de tipo social, rapidamente ha evolucionado convirtiendose en lucha nacional por la independencía de los Pueblos Ibericos.

En éste solemne momento, hago votos para que ésta vigésimacuarta reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, sea el principio de una nueva era de convivencia entre el capital y el trabajo, equivalente á concordia universal.

Al venir ésta representación á Ginebra desde el campo de batalla, está dispuesta por armonizar tendencias, a aceptar todas las sugerencias que se le hagan y abrirá el corazón a todas las ideas. Para una obra de paz nos encontrareis en todos los terrenos. Personalmente soy católico y como tal he de actuar.

Las circunstancias especiales en que vive mi país, me imposibilitan para hacer un examen técnico del informe del Sr. Butler, pero señores delegados, tengo la experiencia de dos años de guerra y cuando de todo corazón os pido que os unáis dejando a un lado ambiciones de grupo y sentimientos de clase, colaborando por tanto en el resurgimiento de una verdadera solidaridad humana, es por que considero que es la única forma de lograr una paz firme y duradera basada en el trabajo y la justicia social y cristiana, evitando así como magistralmente afirma el Sr Director de la Oficina internacional del Trabajo, el derrumbamiento total y definitivo de la estructura del edificio social que esta generación ha erigido tan laboriosamente.

Me produce emoción la lectura de la Memoria del Sr Director, porque en ella aparte de los interesantes puntos que se examinan, se expone perfectamente la situación económica actual, resultado de la desenfrenada carrera de armamentos.

Según el informe del Sr Director, se emplean sumas enormes que hubieran podido consagrarse para la lucha contra las enfermedades, para el fomento de la higiene, para el desenvolvimiento de la cultura de la humanidad, y en una palabra para la mejora del nivel medio de vida de todos los seres humanos, en la destrucción de lo que el hombre penosamente ha adquirido o con el sudor de su frente ha creado, por servir a la fabricación de material mortífero, permitiendo que se aniquile la vida humana con toda la eficacia y el horror que la ciencia

es capaz de inventar y cuya experimentación práctica se hace en estos momentos en las Repúblicas china y española.

Se señalan en la Memoria que brevemente comento, dos principios o verdades fundamentales para poder llegar a la reconstrucción económica del mundo y a la prosperidad de cada nación:

Primero, Un país no puede llegar a la plenitud de su desenvolvimiento económico y social, más que siendo parte integrante de la colectividad mundial.

Segundo.- La paz como la prosperidad están subordinadas en gran parte al estado del comercio internacional.

Por eso señores, es absolutamente indispensable romper el cerco creado por el temor o el deseo a la guerra, según las latitudes, estrechando lazos de amistad entre los distintos países y favoreciendo el comercio internacional.

Ahora bien; para realizar una obra de comunidad mundial hay que principiar por conseguirla dentro del propio país.

Esta comunidad existía ya en Euzkadi, (país vasco) y por ello, la guerra ha tenido en el Estado español dos facetas distintas: una, en Euzkadi (país vasco) de carácter eminentemente político donde hemos luchado contra el fascismo, obreros y patronos todos unidos, porque defendíamos, como expuso el excelentísimo señor don José Antonio de Aguirre, presidente del Gobierno vasco, en el discurso pronunciado en Bilbao el día 22 de diciembre de 1936, LA LIBERTAD NACIONAL Y LA LIBERTAD SOCIAL.

En el resto del territorio leal a la República, ~~XXXXXX~~ al principio la guerra fué de tipo social, pero unicamente se sancionó, hablo en el terreno económico, ^a aquellos patronos y propietarios que se aliaron o se sumaron a la rebelión militar por entender que así defendían mejor el concepto ~~de~~ "just/ abutendi" que tenían sobre el derecho de propiedad.

En la hora actual, se contraponen en el mundo dos concepciones distintas: la vieja concepción capitalista que se obstina en defender el abuso y el privilegio, y un profundo sentimiento de justicia social que late en las multitudes que trabajan y que sufren. Los progresos del tiempo imponen una modificación en las relaciones sociales, y los que intentan cerrar el camino a la justicia social, profundamente ^{arraigada} en el alma popular, para continuar gozando de una situación que a menudo no fué fruto de su mérito o de su trabajo personal, viendo por todas partes el espectro de una revolución sangrienta que ellos llaman comunismo y que sería ^{se} fácil conjurar si su corazón/despojara de toda ambición desmesurada de bienes materiales, ~~ellos~~ podrían encontrar soluciones capaces de dar satisfacción a las reivindicaciones fundadas en una justicia inalienable. Y por eso los patronos que sobre las cuestiones sociales teníamos el espíritu abierto a la generosidad y al reconocimiento de los derechos de los demás y pretendíamos organizar el mundo económicamente aplicando la doctrina de la iglesia condensada en las Encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno", no solo no sufrimos persecución, sino que considerados como unos combatientes más, fuimos recibidos sin reserva por las masas trabajadoras ocupando ^a en su lado un puesto en la lucha.

Hechas estas consideraciones se vé claramente que si se apli-
case la doctrina de Cristo sería sencillísimo obtener una con-
cordia política interior, como base fundamental para una políti-
ca de fraternidad ~~internacional~~ universal.

El Gobierno de la República española ha expuesto su programa
político en trece puntos que hemos aceptado sin reserva alguna
porque recoge la doctrina aquí desarrollada.

Como vascos; porque en el punto quinto se determina concre-
tamente la protección y el desarrollo de la personalidad y par-
ticularidades de las distintas nacionalidades que integran el
Estado español.

Como católicos; porque en el sexto punto se afirma que el
Estado español garantizará la plenitud de los derechos del ciuda-
dano en la vida ~~en~~ civil y social, asegurando el libre ejercicio
de las creencias y prácticas religiosas.

Y como patronos, porque en el punto séptimo se garantiza
la propiedad legal legítimamente adquirida, el patrimonio fami-
liar así como el respeto a la iniciativa individual.

Además renuncia a la guerra como ~~un~~ instrumento de política
nacional.

Ahora quiero explicar mi oposición rotunda a todo intento
de reducción de la jornada de trabajo en el territorio de la
República española.

Nosotros, por nuestra formación cristiana, no podemos oponer-
nos a nada que signifique una mejora para semejantes nuestros.
No podemos oponernos a que hombres como nosotros y por lo tanto

hermanos nuestros, puedan ganar su vida con un esfuerzo mínimo.
nuestro país

Pero en estos momentos/lucha por su independencia política con las armas en la mano, y mañana al día siguiente de conseguir la victoria, tendrá que luchar por su independencia económica con las armas del trabajo.

Ni en una lucha ni en la otra puede hablarse de ~~hablarse~~ de horas de trabajo. Como razón de existencia necesitamos las dos independencias; la política y la económica, y nos impondremos en ambas luchas la jornada necesaria para conseguir nuestro triunfo.

Aprovecho esta oportunidad como vascos/ para ~~XXXXXXXXXX~~ rendir un sentido homenaje de gratitud a los representantes de los gobiernos de Inglaterra, Francia, Méjico, Irlanda, Bélgica, Brasil y República Argentina, por el cariño y la solicitud y/ con que han acogido al pueblo vasco, cuando tuvo que abandonar su territorio por la invasión fascista.

Antes de terminar quiero expresar mi admiración al Sr. Director por el magnifico trabajo que ha sometido a nuestro examen.

Señores delegados; llevad a vuestros respectivos países, nuestro deseo de que la sociedad sea más humana y basada en la justicia y el trabajo como única manera de asegurar la libertad de los hombres y de los pueblos.

Con fé firme en la victoria, recibid nuestro ferviente deseo de paz para vosotros y para el mundo entero.